

facetas en el autor citado. Este es el caso, p. e., del pensamiento de J. Moltmann, del que pienso que el lector no queda suficientemente informado en un tema de singular importancia como es el de la *theologia crucis*, sobre el que existe, además, una notable bibliografía.

El libro que estamos presentando es sólo la primera parte de un trabajo más extenso sobre la redención. El segundo volumen será una síntesis teológica, «una proposición soteriológica» en la que, como en *Jésus-Christ*, se «prolongue la tradición en un acto teológico repetido con nuevas energías» (p. 420). En cualquier caso, conviene advertir que nos encontramos ante un «ensayo», como lo llama su autor, verdaderamente importante, tanto por su contenido y su información, cuanto por su claridad expositiva.

«La opción que tomé, de dar cuenta con la mayor honradez posible de la historia doctrinal de la soteriología cristiana —escribe Sesboué—, obligaba a seguir el movimiento de los términos principales a través de los cuales se expresó. Me he esforzado en mostrar su complementariedad y su solidaridad, así como su organicidad, refiriéndolos todos a la única mediación de Cristo analizada según sus dos direcciones» (p. 419). Quizás sea la mejor alabanza hacer notar que esa opción tomada ha sido fielmente seguida, y que el Autor ha facilitado la comprensión integrada de las diversas categorías con que se expresa el misterio inagotable de nuestra Redención, de forma que cada una recibe su más precisa comprensión exactamente en su consideración a la luz de las demás.

Lucas F. MATEO-SECO

AA. VV., *Studien zu Gregor von Nyssa und der christlichen Spätantike*, dirs. H. Drobner-Ch. Klock, Leiden 1990, 417 pp., 16 x 24,5.

San Gregorio de Nisa era teólogo, filósofo, literato y maestro de espiritualidad. El redescubrimiento de la riqueza de facetas del nisenio, iniciado en nuestro siglo por los trabajos de W. Jaeger y J. Danielou, sigue ampliándose. Esta pujanza se debe, en gran parte, a los estudiosos en diversos países que han ido publicando trabajos importantes, fomentando el interés de otros investigadores, y organizando cada 4 años, desde 1969, coloquios sobre S. Gregorio de Nisa. Una figura importante entre estos estudiosos es el Prof. Andreas Spira de la Universidad de Maguncia, conocido tanto por sus agudos estudios de escritores de la antigüedad como por su profun-

do cariño hacia la figura de Gregorio de Nisa. En ocasión del 60 cumpleaños del Prof. Spira sale a la luz un volumen de homenaje, a cargo de los Profs. H. Drobner y Ch. Klock. El tomo reúne 21 estudios acerca de la obra y el pensamiento del nisenense y acerca de la antigüedad cristiana tardía. Los artículos, redactados en las cinco lenguas que se emplean en los coloquios nisenos, y escritos por autores de ocho países, son en sí reveladores de la extensión que ha alcanzado hoy día el interés por S. Gregorio y su época. Además, la variedad de los temas tratados constituye una prueba de la riqueza de aspectos que ofrece este Padre de la Iglesia, que puede muy bien explicar el interés creciente por él.

La primera parte del volumen contiene tres apartados: obras, filosofía, y teología de S. Gregorio de Nisa. Un artículo del Prof. M. Van Esbroeck abre la sección de estudios sobre las obras del nisenense, llamando nuestra atención por cuatro tratados que la tradición atribuye variablemente a Gregorio de Nisa o a Gregorio Taumaturgo. Compara estas cuatro obras y observa la semejanza entre ellas —su contexto marcelliano—, para sugerir una posible solución acerca de la identificación del autor de los tratados.

A continuación, M.F.G. Parmentier edita diversas versiones siríacas de una obra de S. Gregorio, *De differentia essentiae et hypostaseos*, haciendo notar las diferencias en la manera de traducir del griego original.

El tercer artículo, de E. Ferguson, es un estudio filológico del uso que hace S. Gregorio de Nisa de las palabras con la raíz *psal*; concluye que Gregorio suele seguir la significación bíblica del término *psalms*, salvo en un lugar donde saca un significado alegórico de su etimología.

M. Kertsch, en el siguiente artículo, compara los excerpta de los Padres capadocios y de S. Juan Crisóstomo, llevados a cabo por Isidoro de Pelusio y Nilo de Ancira, para dilucidar el modo que tenían estos dos recopiladores de transmitir el pensamiento de los Padres.

El segundo capítulo del tomo, que contiene estudios filosóficos, comienza con un análisis de M. Esper sobre el empleo particular que hace S. Gregorio de Nisa del principio *similia similibus*, conocido por la filosofía pagana, en la exégesis de los Capítulos 4 y 6 del Cantar de los Cantares.

A continuación, A. A. Mosshammer ofrece una reflexión lingüística sobre la actitud del nisenense acerca de la interpretación de la Biblia. S. Gregorio, sostiene el autor, es consciente de una distancia entre el lenguaje y el significado, distancia que se supera con la interpretación; pero el nisenense ve, en el caso del lenguaje bíblico, una labor interpretativa sin límites ni fin, porque se trata de una distancia entre lo finito (lenguaje bíblico) y lo infinito (realidades divinas).

El tercer capítulo del volumen reúne estudios acerca de la teología del nisenio, y se abre con un artículo de A. Meredith sobre la idea de Dios en S. Gregorio de Nisa. El autor estudia esta noción tal como aparece en cinco obras del nisenio, para ver tanto la variación como la profunda unidad en estas maneras de hablar sobre Dios.

G. C. Stead ofrece todavía otro estudio sobre Dios, en cuanto Trinidad. Analiza el razonamiento que utiliza S. Gregorio para compaginar la pluralidad de personas y la unidad de Dios.

Pasando al tema de la segunda Persona, B. Salmona escribe un artículo sobre el Logos en Gregorio de Nisa. Estudia la doble noción del Logos según el nisenio: como transparencia de Dios y transparencia en el hombre. Todavía en otro artículo acerca de la segunda Persona, L. F. Mateo-Seco examina la doctrina cristológica de las *Homiliae in Canticum* de S. Gregorio, para describir una doctrina mística delineada sobre el horizonte de amor sponsal: se trata del amor entre el alma y Cristo, Mediador. A continuación, el Prof. A. Viciano también trata de la cristología de Gregorio de Nisa, comparando su modo de interpretar Rom 8, 19-22 con el de Teodoro de Ciro. Debajo de las divergencias entre estos dos autores subyace un terreno común: la noción de una recapitulación en Cristo.

Otro estudio comparativo nos ofrece L. Wickham, esta vez entre Juan Filópono y Gregorio de Nisa, en torno a la doctrina de la Resurrección; examina la crítica que Juan Filópono hace a la doctrina del nisenio. Siguiendo en el terreno de la escatología, R. Kees presenta un estudio del binomio inmortalidad-muerte en San Gregorio. Tomando como base la *Oratio Catechetica*, analiza cómo el nisenio resuelve una tensión latente en su antropología: el hombre es creado para la inmortalidad, y es a la vez mortal por constitución.

Pasando al terreno de los sacramentos, J. Sancho Bielsa analiza el vocabulario eucarístico en la *Oratio Catechetica* de S. Gregorio de Nisa, para precisar la aportación de este Padre a la explicación del misterio eucarístico; le atribuye el mérito de haber apuntado elementos fundamentales para la noción de transubstanciación.

A continuación, tenemos dos artículos en el campo de la mariología. En su artículo, M. Starowieyski estudia un fragmento de la Vida de S. Gregorio Taumaturgo que contiene el más antiguo relato de la aparición de la Virgen a S. Gregorio; destaca la importancia de este texto para la mariología y la literatura cristiana posterior. J. L. Bastero, a su vez, hace un estudio comparativo de la doctrina de la virginidad de María en San Ambrosio y en S. Gregorio de Nisa, haciendo ver cómo ambos conciben a María como modelo para la virginidad cristiana, y resaltando sus fundamentos teológicos.

El capítulo teológico se cierra con un estudio de H. Drobner acerca de la explicación de la Pascua veterotestamentaria por parte de S. Gregorio de Nisa. Trata de situar la interpretación del nisenso dentro del contexto de la tradición de la iglesia griega, señalando lo que S. Gregorio compartía con el resto de sus contemporáneos escritores cristianos, y las innovaciones propias del nisenso. Sorprendentemente, Gregorio no suele interpretar la Pascua en clave cristológica, sino que más bien la explica en sentido moral, como figura de la ascética cristiana.

El último capítulo contiene cuatro estudios con un fondo común: la antigüedad tardía cristiana. Comienza con un artículo de J. L. Illanes sobre el tema del trabajo humano en las homilías de S. Basilio de Cesarea sobre el Hexamerón. El estudio busca no tanto delinear una doctrina teológica del trabajo en este Padre como captar lo que, en ese momento de la historia, se daba por herencia de la tradición en torno a la actitud cristiana acerca del trabajo.

A continuación, J. Blänsdorf ofrece un estudio sobre las descripciones de Salviano de Las Galias y Cartago. Estudia los pasajes del monje de Lerín sobre estos lugares, para llegar a un juicio crítico acerca del valor histórico de tales descripciones.

G. Luck, en el siguiente artículo, intenta defender la autoría de Longino del tratado *De sublimis*, a base de destacar la semejante fundamentación neoplatónica de otra obra, la *Consolatio philosophiae* de Boecio.

Finalmente, U. Reinhardt estudia el mito del juicio de Paris, tal como lo transmite Fulgencio. Entre las dos tradiciones de transmisión del mito —una de tendencia más racionalista y otro de tendencia alegórica—, el autor sitúa la versión contada por Fulgencio en la segunda corriente, pero con elementos cristianos añadidos.

Al fin de la lectura del tomo que acabamos de resumir, se impone una conclusión: los estudios acerca de S. Gregorio de Nisa y sus tiempos han alcanzado un notable grado de madurez. La presente obra colectiva es un botón de muestra del resultado global, ya imponente, de varias décadas de investigación, alentada por personalidades tales como el Prof. A. Spira. Tal vez sea esta sensación cierta de «fruto maduro» —no explícitamente buscada por los editores de la obra— el mejor testimonio de la contribución que el Prof. Spira ha aportado a una zona importante del saber humano.

J. JOSÉ ALVIAR